



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIJANTE CARICATURISTA:
Victor P. de Landaluz (D. Junípero).

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes \$ 1,, | Un año \$ 10,,
Seis meses \$ 5-25 | Núm. suelto \$ 25

Habana Diciemb. 24 de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
Tres meses \$ 3-75 | Un año \$ 12-75
Seis meses \$ 7,, | Núm. suelto \$ 30

Núm. 60

SUMARIO:

Menestra semanal, por Juan Palomo.—Noche Buena, por Juan Perz.—¿Usted huelga? por Juan de Austria.—Cartas teatrales, por Juan Particular.—Boceto á la pluma de doña Bárbara Turca, por Juan Diente.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por *John Bull*; de Puerto Rico, por *Juanito*.—Cuentos de manigua: Las dos barajas (continuacion), por Juan *San-Tierra*.—Nuevo y curioso romance del tremendo fin de un pavo (poesía), por Juan *Cualquiera*.—Sarten azos. Caricaturas, por *Don Junípero*.

MENESTRA SEMANAL.

Harán ustedes el favor de decirme si la Noche Buena es hoy ó ha pasado ya?

¿Cuándo es la víspera de las Pascuas?

O más claro: ¿en qué fecha ha caido este año el 24 de Diciembre?

Porque en vista de lo que pasa, he llegado á confundirme y no acierto á comprender si lo que no ha llegado aún ha pasado ya, ó si ha ocurrido ya lo que no ha pasado aún.

Me metí en un laberinto. Si consulto el almanaque, me dice que Noche Buena es precisamente la del día en que este número llega á manos de los suscritores: la sana razon me indica lo mismo: la costumbre y la práctica me enseñan lo propio; pero algunos sucesos me parecen resultado de una cena opípara, de un banquete como de Noche Buena.

Observo tal perturbacion en algunas cabezas, que juzgo que sus propietarios han celebrado ya la venida del Hijo de Dios, empidando el codo, ó han pretendido encontrar el Mesías en el fondo de una botella, como les suele suceder á muchos.

Me explicaré.

Hay en América una nacion grande y poderosa, lo cual no tiene nada de particular, porque se han visto varios casos iguales á este.

En esa nacion se habla en inglés, no sé si por gusto ó por vicio. Hasta aquí todo es muy natural.

La susodicha nacion tiene un parlamento; cosa corriente y que no debe alarmar á nadie, pues ejemplos más afflictivos se encuentran á cada paso.

Pero en ese parlamento, donde se habla en inglés y se discurre... no sé en qué idioma, ha estado á punto de presentarse un voto de censura á la política española, segun nos ha dicho el telégrafo.

Qué diantre de cabeza la mía! ¿En qué fecha cae este año el 24 de Diciembre? porque sé me ha metido en el magin que aquello es el resultado de un banquete de Noche Buena.

Los vapores de la cena y líquidos que le son anexos, se convierten á menudo en aberraciones, y las aberraciones toman la forma de....

¿De qué tomarán la forma las aberraciones?

Mañana, pongo por caso, el gobierno de Mr. Thiers hace una cosa cualquiera, buena ó mala, no

me meto en la calidad, y un ruso muy gordo y coloradote se vá derecho á su emperador y le dice:—Me dan tentaciones de romperle á usted el bautismo, porque, francamente, lo que ha hecho el gobierno francés no está en el orden.

A ver si esta lógica no parece lógica de sobremesa, después de la misa del gallo, y de haber tenido la expansion natural que requiere la Noche Buena.

Por eso yo vacilo; por eso dudo si el 24 de Diciembre no ha llegado aún ó si este año se adelantó algunos dias, en vista de la gravedad de las circunstancias.

Otro ejemplo.

Gente mambí escribe un periódico: lo cual no deja de ser extraordinario, pues verdaderamente es un lujo en esa especie, que tenga la facultad de escribir.

Ese periódico quiere hacerse cargo del mensaje leído por el presidente de la Union, y trata de convertirlo en sustancia, llegando á convencerse de que es un puro incensario para la emigracion cubera.

¿Se presentan fenómenos muy extraños de enagenacion mental! No se le antojó á un monomaniaco que se estaba pudriendo?

Ya vé usted cuánto más natural sería que los del periódico mambí creyesen que.... eh?

Prosigamos.

El Presidente se ha callado todas aquellas cosas que pudieran halagar á los laborantes, pero *La Revolución* (ya solté el nombre) dice en seguida: "El primer magistrado de una nacion libre debe ser circunspecto hasta donde le sea posible."

Por no faltar á esa circunspeccion, sin duda, ha dirigido ataques personales en su discurso y hasta ha citado nombres propios, lo cual, dicho sea con perdon de ustedes, me parece un poco *cursi* en un documento de esa especie.

Adelante; y sigue hablando el periódico de los emigrados: "Aunque en las frases y palabras del Presidente se advierte un exquisito cuidado de no aventurar conceptos, lo que ha dicho nos conduce con irresistible lógica á la precedente conclusion."

Corriente! Cuando uno pone exquisito cuidado en no decir una cosa y no aventura conceptos para no comprometerse, dice lo que no quiere decir y calla todo lo que dice; ¿no es eso?

Vamos á ver; ¿después de leer estas cosas, no parece que estamos en la madrugada del 25 de Diciembre, después de una cena opípara y espléndidamente remojada?

Por eso dudaba yo, y aún dudo y dudaré mientras no haya alguno que se atreva á pedirme dinero por la duda.

Otro caso parecido á los anteriores se me ofrece á la vista.

Un caballero particular, llamado—con el permiso de ustedes—D. Jacinto Hernandez, y que dice ser español—¡te veo!—ha publicado un folleto, a que titula *Cuba por dentro*.

Figura en la relacion del señor Hernandez una jóven bella, bonita, y me parece que barata, cuya jóven se llama Luisa, á pesar de lo cual, tiene un novio.—Vaya usted viendo qué cosas tan raras y qué inventiva la de don Jacinto.

El novio de Luisa, en vez de hacer lo que generalmente hacen los de su comunión, que acaban por pervertir á las chicas, se entretiene en magnetizarla. Vea usted; otro cualquiera hubiese magnetizado á la mamá para... los efectos consiguientes; pero en el libro de Hernandez la moral ha de salir á borbotones.

Una vez magnetizada Luisa, vé desde su gabinete, en Madrid, cuanto hay en el mundo; y como la isla de Cuba está en el mundo—aunque no para los mambises—vé la isla de Cuba.

Observe usted, observe usted qué interés vá tomando la cosa.

La isla de Cuba la vé por dentro, en paños menores, como si dijéramos, y no hay nada que se escape á su penetrante mirada.

Lo único que se escapa es la persona del presidente y el valor de sus secuaces: todos los magnetismos del mundo no son capaces de ver esas cosas.

Luisa, desde Madrid, vé Las Tunas.—Lo creo! en todas partes cuecen habas.—Mirando Las Tunas, se fija en su guarnicion (en su guarnicion de héroes, digo yo) y hablando de aquellos soldados, tantas veces beneméritos, dice:—"Allí los hay de todas las ciudades de España; todos piensan en ella como su pátria. Ninguno cree que Cuba es la suya. Para ellos las Tunas es poco ménos que el extranjero."

La tal doña Luisita debería tener telarañas en los ojos cuando vió esas cosas.

Los soldados de Las Tunas han considerado siempre como un pedazo de su España querida el terreno que pisaban, y por eso lo defendieron con el heroísmo del patriota.

De gentes extrañas en una poblacion no pueden salir héroes; pero de escritores turuleques sí se pueden hacer majaderos; ¡y con qué perfeccion!

D. Jacinto Hernandez, que es hombre inteligente en eso de confeccionar folletos, no me negará la razon.

El que tales cosas ha escrito, se llama á sí mismo español....!

Vamos á ver; no está demostrando ese hombre que ha cenado ya, y que ha cenado fuerte?

¿No lo tomará cualquiera por uno de esos entusiastas partidarios de la Noche Buena, que esperan la venida del Mesías por el fondo de una botella, y por eso tratan de vérselo cuanto ántes?

Ah! se me olvidaba. Para que pasen ustedes las Pascuas felices y tranquilos, tengo que darles una noticia de interés y muy nueva: el hijo del emperador de Marruecos está al frente de Melilla, dispuesto á deshacer las kabilas insurreccionadas; pero está aguardando á que le traigan un poco de azúcar que ha pedido para dar el golpe. ¿Qué tal?

Con esto y con el ministerio nuevo que estrenamos en Navidad, creo que podemos pasar unas buenas Pascuas.

Con que así, caballeros, que las tengan ustedes muy felices.

JUAN PALOMO.

NOCHE BUENA.

Estamos en la época del pavo y del turrón.

Los hombres de buenas tragaderas, que constituyen el grupo más numeroso de la humanidad, están de pláceme; hasta aquellos que las tienen malas sienten que se les abre el apetito en estos días conmemorativos del nacimiento del niño Dios, y se hallan dispuestos á tragarse la histórica torta de Belen sin escrúpulos ni tropiezos.

Se vive para comer. Los pudibundos vates, que apartando su espíritu de la masa terrenal y remontándose á las etéreas regiones ideales, afirman lo contrario, mienten como bellacos. Yo los he visto descender mil veces de las fantásticas regiones para tomar asiento al rededor de una vulgar cazuela llena hasta los bordes del apetitoso bacalao á la vizcaina, y hasta chuparse los dedos de gusto, como pudiera hacerlo el más prosaico ciudadano.

Las más bellas aspiraciones del alma: el amor, la poesía, el sentimiento, las ciencias y hasta las inapreciables manifestaciones del génio, que circundan de una brillante aureola al mundo inmaterial, encuentran su *quid divinum* en la modesta cocina donde hierve el vulgar potaje, sazonado con aceite sevillano y pimienta alicantina.

Prohibir á la humanidad el uso de la cocina, sería quitarle la razon de ser; la nutrición del cuerpo es indispensable al cumplimiento del precepto evangélico que ordena la multiplicación de la especie. Hay cosas que no se comprenden sin el precedente de una succulenta comida.

Las mil opiniones sustentadas por los hombres, traen á estos divididos desde que Adán y Eva no fueron del mismo parecer en aquel peliagudo asuntón de la manzana, que tuvo á la serpiente por amigable componedora; la posición social que cada quisque ocupa, por privilegio exclusivo ó intrépida conquista, establece los grandes abismos que separan las clases y determinan las divergentes ideas que nos traen revueltos desde el sagrado *fiat*. Pero hay un punto en el cual todos los seres animados, mamíferos, carnívoros y rumiantes, bípedos y de cuatro piés, están acordes sin discrepar en un ápice: la mujer y el hombre, el chico y el grande, el rey y el plebeyo, el cristiano y el beduino, el que paga y el que cobra, el papa y el rancharo, todos los humanos, en fin, de diferentes categorías, sexos, creencias y ocupación están conformes tocante á la suprema cuestión de las tajadas. No hay hombre, por empingorotado que sea su rango, capaz de soporiar un ayuno de doce horas, sin apelar al bostezo, igualándose al humilde labriego en eso de abrir la boca.

El hambre, esa necesidad de engullir algo, que para bien sea, iguala á los nacidos al hacerlos acatar su inapelable voluntad, haciéndose dueña de las conciencias, árbitra de todos los destinos y erigiendo al estómago en el gran nivelador social.

Verdades son estas de Pero Grullo, que nadie ignora, pero muy oportunas hoy, que la palabra "tragar" constituye la orden del día para todos los cuerpos. ¿Hay algo más antiguo en la era cristiana que la Noche Buena? Y no obstante, cada doce meses estrenamos una y la lucimos con todo el atractivo de la novedad.

Los católicos bien educados se dan recíprocamente durante el año trescientas y pico de buenas noches, pero entre todas no ha podido reunir más que una sola Noche Buena, noche la mejor de todas las noches, sin excluir las consagradas á recoger las primicias del amor más puro.

Ea, pues que llegó la de este año, echemos una cana al aire y celebremos el suceso de Belen con sendos tragos del *Peleon*, que es el que está en boga desde que cunde la afición á andarse á las greñas. Pasemos á cuchillo esas falanges de lustrosos pavos que excitan temerariamente nuestro ape-

tito, haciendo entre ellos tal degollina, que deje á raya la mandada hacer entre los inocentes párvulos por el bruto rey Herodes.

El pavo es un animal predestinado, que sale del cascarrón llevando impresa en la *escobilla* la funesta fecha 24 de diciembre, que pone punto final y de una vez á sus postrimerías. Tras la feroz cuchilla que á cercen lo rebana por el cuello, viene el adobo, especie de líquido sudario con sal y pimienta, extendido sobre sus restos, y el relleno, que cerrando todas las cavidades internas, le dá artificial robustez y aspecto interesante; esta es la parte más difícil del conjunto, porque representa el embalsamamiento del cadáver, operación cara, aunque se prescinde en ella de la receta del Dr. Caro; luego, al horno, donde media docena de pinches le entonan el responso en gringo; de allí es conducida la víctima á la mesa, donde halla provisional sepultura en los estómagos de los dolientes. El duelo se despidió al otro día; es operación privada.

¡Viva el festín! yo me despepito por un *gaudeamus* en forma; de ahí mi afición á oler donde guisan.

Ya se vé! Los filósofos de nuevo cuño me han asegurado que yo tengo mi puesto en eso que llaman banquete social, y quiero ocuparlo á todo trance, sin cuidarme de á cuánto es el cubierto. Con que, señora sociedad, prepare usted la pitanza, que allá voy yo en uso de un derecho sancionado por la filosofía.

Entro y me siento, después de saludar cortésmente, sin que me hagan caso, y de sacudirle un codazo á mi vecino el de la izquierda, que me quitó el plato, y un pisotón al de la derecha, que me robó mi pan.

¡Qué concurrencia tan extremada! Esto es... la mar! Canario, y cuánta gente come á costilla de la sociedad que paga el pato. Aquí cada uno tiene su puesto en el festín social, como yo, como tú, lector de mi alma. Observemos cómo se las lían en este *belen*.

Las cuatro quintas partes de la mesa están materialmente invadidas por un grupo heterogéneo, compuesto de seres que se distinguen por sus buenas tragaderas. ¡Estos sí que chupan! Hay usureños y contratistas, damas que practican el amor libre por vocación, escribanos y sacristanes. El tragar de estas gentes no tiene principio ni fin, es infinito, como el Padre Eterno.

La verdad es, que tanto es lo que en el festín social se come, se bebe, se chupa y se mama, que estoy por irme, que á mí no me chupa nadie, etc.

Nota estremecido ciertas tendencias á la antropofagia en esta sociedad de cultos traga-aldabas, y sin poderlo remediar, me escamo; veo á un tutor que ha devorado á su pupilo, á un tío que acaba de engullirse la hacienda de diez primos que desde hoy figurarán en la benemérita clase de insolventes; á un abogado que se ha tragado á un cliente de cuerpo entero, quedándose como si tal cosa...

Lo grande es, que yo no encuentro dónde hincar el diente, en tanto que otros mascan á dos carrillos. Pero, caballeros, ¿cuándo como yo? ó mejor dicho, ¿cuándo me comen á mí?

Porque esto último es lo corriente.

Me largo. Desde hoy al filósofo que me hable de mi puesto en el festín del mundo, le pego un palo.

He asistido á él la Noche Buena, en la que todo Dios come, y me llevé chasco. Nada, me largo á la cocina de JUAN PALOMO; desciendo de las regiones filosóficas y caigo en medio de las sartenes que rodean mi vida material; por cierto que exhalan un olorillo que me entusiasma.

Voy á cenar, lector; haz tú lo mismo, hombre; no temas á empachos, que la Noche Buena no tolera vigilia ni ocasiona indigestiones.

JUAN PEREZ.

¿USTED HUELGA?

Tendré que confesarlo, aunque me cueste hacer un esfuerzo supremo: entre todas esas huelgas que actualmente están en moda, como los *polisones* de las mujeres, la que más ha llegado á afectarme es la última que ha tenido lugar en Valencia.

En Valencia, en la misma población donde hace poco se reunieron varios jóvenes en estado de merecer para jurar que no se casarían nunca—lo cual viene á ser una huelga de amor—en la bella ciudad, patria del Cid, se han echado el azadon al hombro y el alma á la espalda los enterradores, y han dicho: "No trabajamos más."

¡Ojalá no volvieran á tener nada que hacer ni esos ni los de otra parte! Lo digo por la parte que me toca, aunque no soy de Valencia.

¡Horror! Estoy viendo correr á los médicos de puerta en puerta, en cuanto se supiese la determinación de aquellos importantísimos personajes, gritando á los enfermos:—Aguarden ustedes un poco! no se mueran tan pronto, porque se van á ver en un conflicto!

¡Y no pequeño, caracoles!

Pues pónganse ustedes en el caso de los que hayan *espichado* antes de recibir la orden preventiva de los facultativos. ¡Qué apuro!

—A mí quién me entierra? habrán tenido que ir preguntando de puerta en puerta.

Pero por más que discurro, no acabo de comprender el objeto que se han propuesto los enterradores de Valencia al declararse en huelga. ¿Quieren aumento de trabajo? ¡Carambita, que la cosa es seria! Ayúdeme usted á sentir, ¿quién será capaz de ofrecerles que quedarán complacidos?

¿Desean trabajar ménos?—Acabára usted de hablar, santo varón! es ese un deseo que ha de encontrar muchos aficionados: me parece que todos nos uniríamos á los enterradores de Valencia para pedir que trabajen ménos los enterradores del mundo y sus calles limitrofes.

Pero, quién afirma el decreto concediéndonos esa gracia ó lo que sea?

Tengo para mí que los empleados de la oficina donde se ocupan de la vida y de la muerte, se han declarado en huelga desde muy atrás y dejan hacer al tiempo: por eso no se concede un indulto ni por un ojo de la cara.

Meditemos, meditemos mucho, porque la actitud de los enterradores valencianos es más trascendental de lo que á primera vista parece.

Otra huelga también digna de estudio, es la de los abaniqueros de Barcelona.

Por supuesto que lo ocurrido en las fábricas de abanicos de la capital de Cataluña, es resultado de las intrigas del sol.

El astro rey, allá en sus alturas, habrá murmurado entre dientes (si los tiene):—¿Para qué me pongo yo en verano como me pongo, si han de venir con esos abaniquitos á refrescar la atmósfera que yo vuelvo cálida, porque esa es mi principal misión? ¡Cuidado conmigo!

Y los infelices abaniqueros, empleados como instrumentos de locas ambiciones, se han alborotado y dan lugar á que los internacionalistas se salgan con la suya.

¿Pues dónde me deja usted lo que ha pasado en Bruselas? Allí no son los enterradores ni los abaniqueros, sino los que encienden el alumbrado de gas.

Llega la noche, y en la capital de Bélgica no sucede como en la Habana, que el Ayuntamiento tiene hecho un contrato con la luna para apagar los faroles la noche que esta ofrece salir, aunque no salga: juzguen ustedes si es ó nó triste la situación.

Porque allí el oficio de farolero debe ser *carrera facultativa*, pues si nó, era muy fácil reemplazar á los *disidentes*.

Mas no sucede así, puesto que el conflicto existe, segun cuentan los periódicos amantes del orden, del principio de autoridad y de las monedas de cinco duros.

Tercer conflicto y segunda intriga; porque lo ocurrido en Bruselas tiene que ser, forzosamente, intriga de los enamorados.

¡Es tan encantadora la oscuridad cuando en la calle solitaria se espera impaciente que por cualquier agujero de la casa salga una mano, y... ¡zas! ya me entienden ustedes.

Lo malo será, que después de haber usado estas mismas armas, se declaren en huelga los novios y no se case ninguno por no infringir los preceptos de *La Internacional*.

También están en huelga, no sé en qué parte, los herradores. ¡Ah! si fuese posible que hicieran lo mismo todos los que *yerran*... Entonces cuatro quintas partes de los hombres políticos se quedarían cruzados de brazos, y hágase usted cuenta que era una lotería gorda que les tocaba á las naciones.

Pero no sucederá eso; créanme ustedes, no sucederá.

Quizás alguno esgrima hoy contra mí los filos de su censura, porque en día de Noche Buena, cuando todo es jolgorio, vino a lo que, manzanilla, pavo asado y misa del gallo, tengo el mal gusto de hablar de cosas tristes.

No es mi intención poner á los lectores cariacon-

tecidos y de mal humor. Por el contrario, llevo el fin de hacer comparaciones en que salimos gananciosos.

Vamos á ver; ¿cuál no sería nuestro apuro en esta época, cuando hasta el último rincón del estómago ha llegado ya la noticia de que estamos en Pascuas y de que ha nacido el Mesías, si hoy se declarasen en huelga los pavos?

Porque si huelga es dejar de hacer cada uno su oficio, el de los pavos es indudablemente alimentar á los mortales en días de precepto.

¡Ay, si averiguan eso de la Internacional y dicen: —Ni alimentamos ni nos ponemos sabrosos: vaya! el que no lo quiera así, que pene...!

Silencio! mucho silencio! que no lleguen, por Dios, á sus oídos las modas del día.

Pero hablen ustedes mucho de Internacional y de huelga á los que piden aguinaldo.

Para esos sí que hace falta una Interacional chiquita, boniquita y como hecha de encargo.

¡Que huelguen, Señor, que huelguen esos individuos este año y per omnia secula...!

JUAN DE AUSTRIA.

CARTAS TEATRALES.

SEPTIMA.

Sr. D. JUAN ELO.—MADRID.—Una mala noticia para los filarmónicos de esa Corte tiene que ser el principio de esta epístola. Gassier ha muerto: el arte ha sufrido una pérdida muy sensible, la compañía lírica que aquí funciona tiene un vacío muy difícil de llenar. Pronto, muy pronto se ha conocido este, pues hay en la *Sonámbula* un papel de bajo cantante, que ha dejado incompleta la ejecución de aquella importantísima ópera, obra maestra de Bellini.

Siempre que oigo la *Sonámbula*, no puedo menos de recordar con profunda amargura la triste fecha del 23 de Setiembre de 1835, día funesto para el arte musical, porque en él desapareció del mundo, á la temprana edad de 33 años, el que hubiera sido el primer compositor de su época.

Venticuatro años nada más contaba Bellini cuando se presentó en el teatro de San Carlo, que era entonces la primera escena lírica de Italia, y con su partitura *Bianca é Fernando*, produjo una reacción en el arte; casi puede decirse que fundó una escuela; la escuela del sentimentalismo puro.

La *Sonámbula* es buena prueba de ello: sentimiento, candor, ternura, pureza respiran todas sus notas.

Un reputado crítico musical ha dicho que Bellini cantó para los ángeles con su laud divino: tiene razón.

Yo diré ahora, concretándome á la *Sonámbula*, que la Dalti completa la bellísima creación de Bellini.

Ya te dije, amigo Juan, que en su primera presentación en la escena la interesante Zina habia gustado muchísimo al auditorio; hoy te añadiré que en la segunda noche ha arrebatado: emplearé el término que se usa en tales casos y que expresa bien la idea: ha hecho furor.

La Dalti es una joya artística. Su voz extensa y de excelente timbre, y sobre todo, su exquisito gusto y la buena escuela de su método de canto, arrancan siempre aplausos espontáneos; los aplausos que se tributan al verdadero mérito artístico, no los que producen los gritos y los efectos exagerados de escena. El aria de salida la dice admirablemente, pero donde raya su talento á la mayor altura, es en el rondó final. El recitado *Ah! se una volta sola*, y el andante *Ah! non credea mirarti*, fueron cantados con una expresión, con una delicadeza tal, que me recordaron los felices tiempos de la Frezzolini, la *estrella del canto*, como la llamaban en Italia.

En la cavaleta

*Ah! non giunge
Unair pensiero,*

demonstró toda la agilidad de que es susceptible su privilegiada garganta.

El público fué justo con la bella artista, llamándola repetidas veces á la escena al terminar la ópera.

Tras la *Sonámbula* ha venido *Lucía*. Es decir, siguiendo á Bellini, Donizetti. Hay quien dice que, en efecto, este quiso seguir las huellas de aquel; que quiso imitarle. No me voy á detener en esta carta en averiguar verdades. Para mí cada uno de aquellos maestros se ha conquistado, por rambos distintos, una corona artística, cuyos laureles reverdecen en todo tiempo.

Es *Lucía* una ópera muy difícil para el tenor, que necesita poseer cualidades muy eminentes si ha de brillar en ella, sobre todo teniendo que luchar con los recuerdos que en la Habana han dejado el inolvidable Salvi y otros, que si no rayaban á la altura del maestro de los tenores, poseían dotes suficientes para desempeñarla á gusto de los aficionados.

Lucía necesita un tenor dulcísimo á veces, de brío en otras situaciones, apasionado siempre, y sobre todo, que tenga una voz afinada, de timbre y de extensión. Otra de las no pequeñas dificultades que presenta la partitura en cuestión es la de que, siendo Edgardo de Ravenswood el personaje sobre quien se apoya el éxito de los grandes efectos del drama, es indispensable que el artista que lo desempeñe posea cualidades dramáticas nada comunes, una figura elegante y la acción digna y desgraciado personaje de Walter Scott.

¿Tiene alguna de estas dotes el tenor que por primera vez se presentó en la escena de Tacon el jueves último? El público responderá por mí.

Yo expondré tan sólo, que no demostrarías es hacer *fiasco*; y no te digo más, Juan del alma, porque tú eres bastante listo para comprenderme.

La Dalti, en *Lucía*, superó á las esperanzas que nos habia hecho concebir la noche ántes en el interesantísimo papel de *Amina*. En el aria del delirio estubo admirable. Correctamente dichas y sentidas las frases de tan difícil pieza musical, adorna la cavaleta, ó mejor dicho, se complace en amontonar en ella las dificultades para vencerlas felizmente con sus buenas facultades y gusto exquisito. No creas que peço de exagerado: lo que el jueves obtuvo la Dalti en nuestro gran teatro fué un verdadero triunfo. La numerosa y brillante concurrencia la llamó tres veces á la escena, en medio de atronadoras salvas de aplausos.

Y ahora dime tú, si es que lo sabes, ¿en qué se funda el bajo Maffei para creer que *Raimondo* ha de ser por fuerza un viejo caduco, encorvado, tembloroso y ridículo? porque de puro querer hacerlo venerable, lo hace ridículo.

Aquel noble anciano debe ser una figura digna y que infunda respeto, no un característico de zarzuela.

¡Y qué hermosa voz tiene Maffei! Lástima es muy grande que no modifique un poco su acción.

Observarás que al hablarte de la ejecución de las óperas, no digo nada de algunos artistas; á tí te lo puedo revelar en confianza, porque eres mi amigo y mi tocayo: siempre que callo con respecto á un punto, es porque no quiero decir nada sobre él. ¿Me comprendes?

Pero no me encuentro en este caso con la segunda representación de *Poluto*; nada de eso: puedo y quiero decirte que obtuvo un éxito brillantísimo y que fué un triunfo más para el eminente Tamberlick y para la Reboux.

En mi carta última te hablé del *Credo* y del duo: nada tengo que añadirte, sino que Tamberlick fué aquella noche el Tamberlick de siempre, mejorado, si cabe.

Susúrrase entre bastidores que el gran tenor cantará en su beneficio el *Guillermo Tell*. De mí sé decirte que al oír la noticia me he conmovido hasta lo más profundo, porque la música del *Guillermo* me saca de quicio. Y cantada por Tamberlick...! Ayúdame á sentir, y adios.

JUAN PARTICULAR.

BOCETOS A LA PLUMA.

DOÑA BARBARA TURCA.

El año pasado, en el número correspondiente á las Pascuas de Navidad, publicó JUAN PALOMO el boceto á la pluma del señor de Pavo, apreciableísimo sujeto que en estos días hace un papel (y otras cosas en el estómago) importantísimo. Justo es, por lo mismo, que en la presente Noche-Buena figure en esta galería de notabilidades *doña Bárbara Turca*, compañera inseparable muchas veces de aquel grave, simpático, elegante y saculento personaje.

En la obligación que tiene JUAN PALOMO de dar á conocer en sus columnas á todo el que se pone en moda, no podía prescindir de una señora tan conocida y empingorotada, que tanto se *estila* en la presente semana.

Hay personas que pintan una época, porque son un fiel reflejo de ella. Julio César representa la edad de hierro; los tiempos en que dominaba el gémo conquistador; el enano

Ramon Correa es un fiel trasunto de la edad *media*, porque se puede meter en un calcetín: en Antoñica la billetera está admirablemente dibujado el carácter emprendedor de los fenicios y el alborotador de las gallinas: don Miguel W. Enamorado es... ¡la mar! *Doña Bárbara Turca* personifica la época del año en que la cristiandad entera se halla ocupadísima, sin hacer otra cosa que aguardar la venida del Mesías. Y tiene un modo de esperar tan sandunguero, que para hacerlo más cómodamente, media cristiandad pide dinero á la otra media, y el resto lo toma donde lo encuentra.

¡Qué lástima es que corramos unos tiempos tan democráticos, que no puedan aducirse como méritos el antiguo origen y la noble prosapia!

Porque muy pocas genealogías se ofrecen tan claras como la de la noble *matrona* objeto de estas líneas.

No es su origen uno de esos que se pierden en la noche de los tiempos; nó señor: la Providencia, ó algun pariente suyo, puso una luz en el origen de la *Turca*, y por eso lo vemos claro: y por eso dicen tambien que todos los que entablan amistad íntima con esa señora, están *alumbrados*.

Desciende en línea recta de Noé. No quiero decir con esto que Noé pariese la primera *Turca*; pero si consta en antos, y la historia lo reza, que lo tuvo muy *embarazado*.

Como que no se podía mover; y sus hijos se burlaron de él, y se armó la de Dios es Cristo, porque el bueno de Noé empezó á hacer *eses* ántes de que se inventase la escritura.

¿Pecaré de indirecto y atrevido si aseguro, en vista de esto, que la *Turca* es la base del arte de escribir; como si dijéramos, un Guttemberg en embrion?

Noé, sin disputa, fué el que dió vida á la primera *Turca*. Ignoro si en el arca metió macho y hembra, como hizo con todo lo demás, pero es lo cierto que hasta nosotros han llegado, no digo yo *Turcas* masculinas, sino *mayúsculas*.

El padre de *doña Bárbara Turca* se llama *don Vino*, y hay la particularidad en esta familia, de que al revés de las demás, que tienen un apellido fijo y cambia el nombre de las personas, el nombre es inalterable y lo que varia es el apellido. Verbi gracia, conocemos *Vino Alogue*, *Vino Navarro*, *Vino Carriñena*, *Vino de Jerez* (este ya tiene de por su prosapia) y otros muchos que no nombro por la brevedad y para que no le den mareos al lector.

El padre de la señora *Turca* descende de *doña Uva*, respetable y caritativa señora, hija de un tal *Sermiento*, que nació en el primer matrimonio de *doña Cepa*.

Con que avisen ustedes si desean más pelos y señales.

Don Vino es un hombre de ideas muy altas; como que se sube siempre á la cabeza; y por sus principios liberales ha sufrido una persecucion terrible, sobre todo, por parte de los taberneros, que andan siempre buscando la manera de echarle agua para que no sea moro y para que cunda más.

Desde sus más tiernos años manifestó *Bárbara Turca* sus felices disposiciones, y hoy goza ya de una gran reputacion, adquirida *gota á gota*.

Es la dama que más marea á los hombres; la que los vuelve tarumbas, la que los hace vacilar, la que les pone los ojos encendidos más que otra alguna, la que más los alegra, la que más los *inspira*, la que se apodera de ellos, desde la punta de la nariz, que la pone como una remolacha, hasta las piernas, que las convierte en verdaderos tembleques.

Como señora de elevada estirpe y de carácter alegre y comunicativo, desempeña un papel importantísimo en todas las grandes festividades.

El Hijo de Dios vino al mundo en el portal de Belen, y allá fueron á adorarle los pastores y las pastoras, los dependientes de las tabaquerías, los alcaldes de barrio y todo el mundo, incluso tres reyes Magos. Pues bien, en la época actual se conmemora aquel fausto acontecimiento, y *doña Bárbara Turca* es la principal encargada de los festejos, de tal modo, que si no tres reyes Magos, por disposicion suya se presentan, no tres, sino trescientos mil *reales tragos*.

Persona de alta influencia y de gran significacion, ha encambrado á muchos. ¿Hubiera llegado jamás Baco á la categoría de dios sin el apoyo de *Bárbara Turca*? Estoy segurísimo de que no hubiera pasado de cabo segundo.

Es verdad que es un dios *pagano*; porque, eso sí, todos los protegidos de la *Turca* pagan el pato.

¿A quién debe su celebridad Pancho Aguilera y esa elevada posicion en que se encuentra? A *doña Bárbara Turca* y á sus hijas, y á sus nietas, y á sus cuñadas y demás familia, porque don Pancho le ha tomado tal apego á toda ella, que no la abandona ni á las noras de beber un trago.

¡Sublime mujer, cuya vida empieza en el fondo de una pipa y acaba generalmente en *lartolina*, á donde vá á parar el propietario de la dama!

Lirio del valle, flor nacarada, ¡ésto precioso, tiene sólo la vida de las flores, *P' escape d'un matin*, como dijo el poeta.

Pero á los aficionados les queda el derecho de repetir.

Y repiten.

¡Olé!

JUAN DIENTE.

FELICES

PASCUAS

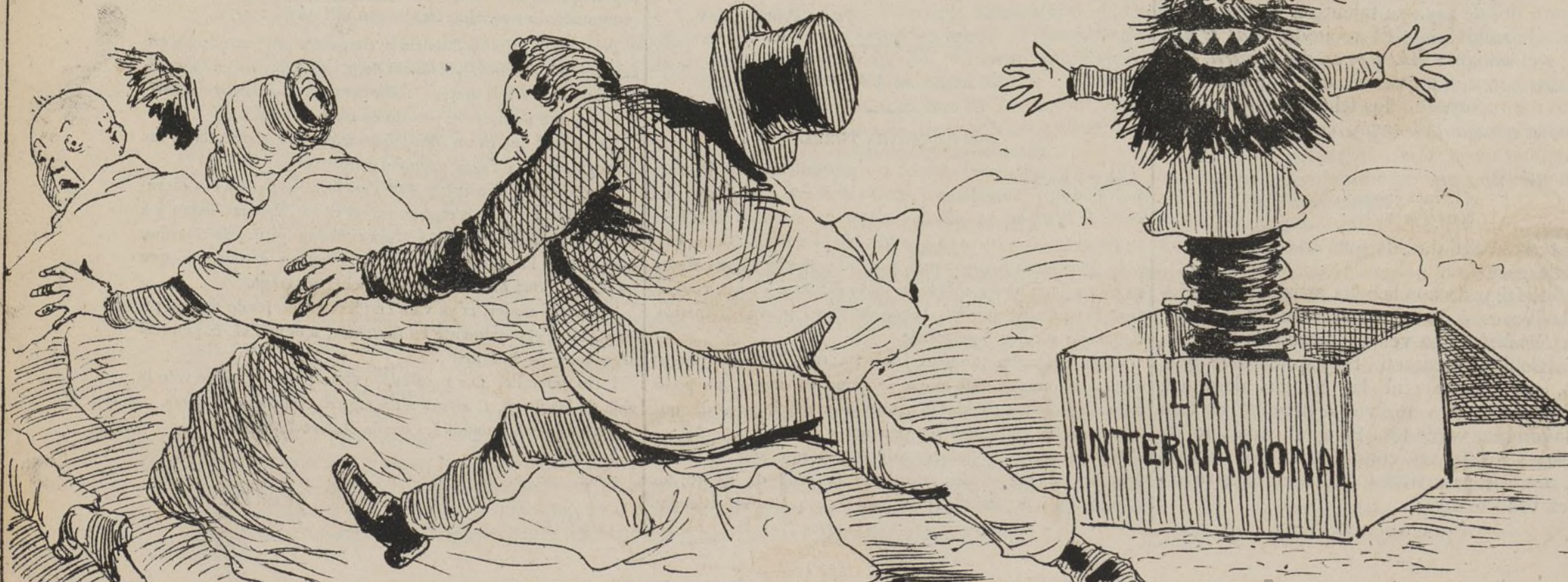


PANCHO AGUILERA EN LA NOCHE-BUENA.

-Compañeros! cenad si hay con que, divertios si hay como, y no temais, que mi esperitu estará siempre con vosotros.



El ciudadano Juarez hace sus preparativos para la Noche-Buena que piensa darle su rival Porfirio Diaz.



El coco de la época.



Ay! qué miedo!!!

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 14 DE DICIEMBRE.

Me afirmo en lo dicho, JUAN PALOMO: los laborantes tienen mal de ojo.

No dan pié con bola en lo que hacen, y allí donde meten la pata, es seguro que acontece alguna calamidad.

¡Y no te digo nada de las desgracias que se descuelgan, sobre todo al que con ellos simpatiza!

Los comunistas... los internacionales, *s'il vous plait*, habían puesto en ellos sus miradas y sus simpatías por aquello de que cada cosa busca su semejante y Dios los cria, etc.

Los internacionales de Nueva York (porque has de saber que hasta aquí se ha colado esa epidemia) quisieron hacer una procesion en demostracion de su indignacion y reprobacion de la ejecucion de Rossel, y enviaron una invitacion á la emigracion y á los simpatizadores de la insurreccion, para que en esa ocasion tuvieran participacion en tan fúnebre funcion, á fin de que esta manifestacion fuese tambien una acusacion ó protestacion contra la ejecucion de los que cometieron la profanacion de violar la tumba de Castañon.

Fijaron los internacionales el domingo pasado para hacer la salida, cuando cata ahí que el sábado aparece una orden de la policia prohibiendo que se hiciese la demostracion en domingo.

Los internacionales, que son atos y creen que para manifestaciones políticas todos los dias son buenos, se reunieron el sábado para protestar contra la medida de la policia y para decidir y hacer la proposicion, aunque tuvieran que andar á linternazos y los llamaran *linternacionales*.

Y salieron, sí señor, bonitos son los linternacionales para no salir cuando se les mete una idea entre ceja y ceja.

Pero tambien salieron los policias, y bastó que los vieran los internacionales para que se escurrieran mochos y cabizbajos, con el rabo entre piernas, y se dispersaran sin decir "esta boca es internacional." (Entre los internacionales no hay *tuyo ni mio*, todo es propiedad comun. Esta nota explica el cambio con el dicho vulgar que dejo apuntado arriba).

Digo mal: no todos se escabulleron. Seis internacionales, "más valientes que Roldan," se pusieron en dos filas y empezaron á andar muy serios, como si de su actitud dependiese la tranquilidad del universo.

Pero la policia no estaba para bromas; porque se dijo: "Para Inocentes es temprano, y para carnaval es tarde." (Te advierto, Juanillo, que aquí las máscaras salen el dia de accion de gracias, á fines de noviembre, y que el dia de Inocentes es el primero de Abril. Ya sabes que los americanos lo hacen todo como hablan: al revés).

Y sin más contemplaciones, los policias se anexaron á los internacionales; quiero decir, que los acompañaron... á la cárcel.

Ahí tienes las consecuencias de contraer amistades peligrosas.

Desde el dia 4 de Diciembre está en esta ciudad el capitán del vapor *Hornet* y no lo sabian los comisionados.

Vamos, hay cosas que ni se comprenden ni se explican.

Ahí tiene usted un hombre que debia haber metido ruido espantoso con su llegada; digo, capitán del *Hornet*: pues no es nada lo del ojo! Y cá! se está muy calladito entre nosotros ocho dias con sus correspondientes noches, hasta que se le ocurre al *Herald* llamarnos á capitulo y decirnos: "Señores, ¿qué hacen ustedes? Aquí está el capitán del *Hornet* hace una semana y ustedes tan tranquilos!"

Y los comisionados, que leen la noticia en el desayuno (los comisionados se desayunan echándose al colete una racion de periódicos para ver si por casualidad encuentran algun dia el reconocimiento que ha de sacarles de penas), se miran asombrados y exclaman: "Y cómo no ha venido á vernos el capitán del *Hornet*?"

¡Pues estamos aviados! digo yo. Si habrán creído esos comisionados que basta ser capitán del *Hornet* para no tener vergüenza ni amor propio!

Ese hombre está resentido, creanlo ustedes. Y le sobrarán después de todo, porque permitir que llegue á Nueva York sin ir á recibirlo con música una comision de obsequios, sin hacer parada de la milicia en honor suyo, sin dar baile en la Academia de Música y sin otros festejos dignos de su fama y de sus actos de heroísmo, especialmente del último, en abandonar el buque cuando se esperaba la *Zaragoza* en Port-au-Prince, es una ingratitud insigne, una falta de atencion, y en fin, una *sinvergüentería*.

Más se hizo por Quesada y por Bembeta y por otros héroes que no fueron tan héroes como él.

Y la verdad es, que como el capitán del *Hornet* hay pocos hombres.

No quieras saber más sino que ha asegurado al *reporter* del *Herald* que el cónsul español en Port-au Prince le ofreció \$60,000 por el *Hornet*, y además, \$30,000 para él y \$1,000 para la tripulacion, si quería vendérselo, y él, el capitán del *Hornet*, ese hombre tan mal comprendido como poco apreciado, rehusó indignado esa tentadora oferta.

Oh desprendimiento! Oh generosidad! Oh hidalguía!

¿Quién habia de creer que ibais mandado el *Hornet*!

Y lo peor de todo es, que son capaces los comisionados de desestimar un rasgo semejante y de reprochar al capitán por no haber vendido el *Hornet* por \$60,000.

¡Pues apenas les hace falta esta suma á los comisionados!

Sin embargo, el capitán tiene una magnífica defensa, con sólo decirles al oído:

—Hombres, no sean brutos. ¿Comprenden ustedes que á ser cierto, hubiera yo dejado escapar una chiripa?

JOHN BULL.

PUERTO-RICO, 14 DE DICIEMBRE.

Las noticias que se han recibido aquí de esa ciudad han causado un tristísimo efecto, porque se vé hasta qué punto perturba y ciega el odio á todo lo que es español. Los infelices autores del atentado han pagado su deuda; pero ¿y sus promovedores?

Murió el Obispo después de haber sufrido horrosamente del tétano, que se apoderó del pobre anciano; se le trajo á esta ciudad en un balandro y se le hizo un entierro como hubiese podido hacerse á cualquier particular; tan pobre y tan modesto, que nadie hubiera dicho que era del prelado. Verdad es que en su gran caridad no habia dejado absolutamente nada, porque todo lo distribuía en limosnas.

No es cierto que el general Gomez Pulido se deje dominar por malas influencias; ya sobre este punto te he dicho lo que hay de verdad en el asunto. El general es hombre de un gran juicio práctico, y ha comprendido desde luego dónde están los amigos y los enemigos de España, y, por consiguiente se ha trazado una linea de conducta que no puede ser más digna ni más propia de su autoridad. Sin ruido, sin estrépito, sin vociferaciones de ninguna clase, guiado sólo por su profundo convencimiento y por el deseo del bien, le busca por todos medios, y puedo asegurarte que con dificultad pudiéramos tener un hombre que mejor llene las condiciones de un buen gobernante. Buena prueba de ello es la separacion que está haciendo de alcaldes, que eran una mengua y una protesta en los pueblos contra todo sentimiento de españolismo.

Ha sucedido al desventurado *Florida* una nueva desgracia, y ha sido rompersele completamente el hélice, de suerte que ha sido preciso embarrancarle en cualquier parte. Si los filibusteros no cuentan con buques mejores que el *Florida*, entonces lucidos están. Por supuesto que las negociaciones para la venta á los azules venezolanos quedó en broma, porque todo ello no tuvo jamás otro carácter: ni siquiera pudieron reunir 35,000 duros que por el cascajo pedian. De todos modos, continúa á la vista el *Vasco Nuñez*, por si la rotura de la hélice fuera alguna añagaza, porque todo es de temer de esta gente menuda.

Tranquilidad completa en todas partes, con lo cual se despiden vuestro cofrade

JUANITO.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO CUARTO.

LAS DOS BARAJAS.

XXXVII.

Una negra abrió la puerta de la casa de don Ruperto, y este puso un pié en el umbral, alargándose la mano derecha para despedirse; le ofreci la mia, y sin separarla, di algunos pasos; ya dentro del zaguán, cerré la puerta y corrí el cerrojo, no sin gran sorpresa del tío de Adelina, que me miró con los ojos casi espantados, dejando escapar de sus lábios estas palabras:

—¿Qué significa esto?

—Significa, querido Casamayor, le contesté dirigiéndome á la sala y sentándose, que no tengo sueño, y he decidido hacer á usted un rato de compañía; no creo que sea usted tan dormilón que á las diez de la noche le llame la cama, ni tan descortés con sus amigos que los plante en la calle sin concederles un poquito de conversacion para darles gusto.

—Nada de eso, señor don Juan; honra usted mi pobre morada, que no distingue de horas para hospedar á las personas que me favorecen de una manera tan señalada.

Don Ruperto se sentó enfrente de mí, tratando con su mirada escudriñora de adivinar el objeto de mi intempestiva de terminacion.

—Muchas gracias, le dije; después de todo, me prometo que los dos hemos de quedar contentos de nuestra entrevista.

—Ya lo creo, repuso el laborante sacando su petaca y ofreciéndome un cigarro.

—El humo, observé aceptando el tabaco, nos hará más llevadera la velada.

—¡La velada! exclamó Casamayor muy sorprendido y haciendo un esfuerzo para sonreirse. ¿Piensa usted por ventura pasar aquí la noche?

—¿Quién sabe?

—Nota cierta reticencia en las frases de usted, y me creo

con derecho para preguntarle cuál es el objeto de esta visita tan extraña.

—Pronto nos entenderemos.

—Empiece usted á explicarme, me dijo, encendiendo un cigarro y presentándose el fósforo, porque siento más que impaciencia, una curiosidad casi femenil.

—Lo comprendo así, y para satisfacer esa curiosidad tan justificada, deseo que estemos solos.

—¿Quién nos estorba?

—Por las endijas de la puerta entreveo un bulto, que parece nos *aguaita*, como dicen en el país.

—Es una negra inofensiva.

—No importa, agregué con resolucion.

—Inés, gritó don Ruperto, véte á la cocina, y espera que te llame para traerme el café.

La negra se deslizó por el patio como una culebra que se vé perseguida.

—Ya estamos solos, me dijo Casamayor con un tono tan firme que me sorprendió; vé usted que le doy gusto en todo, aunque no acostumbro permitir que nadie se imponga en mi casa.

—¡Libreme Dios de imponerme aquí ni en ninguna parte! No sea usted ingrato, pues necesito que vea en mí al amigo para entendernos.

—Soy tan franco como leal.

—Mucho me alegraré de encontrar en usted esas dos tan excelentes cualidades, que ahora más que nunca necesita en Cuba todo hombre para vivir tranquilo y ser apreciado de sus compatriotas.

—Repito que con disgusto noto reticencias en las frases de usted, señor don Juan.

—Entremos en materia, le dije acercando mi sillón al suyo. No hace mucho tiempo que nos tratamos; pero creo que ha podido usted convencerse del aprecio que tanto mi amigo el alférez Pacheco como yo le hemos manifestado.

—Y he correspondido siempre á ese aprecio, pues ni el señor Pacheco ni usted dudarán de mi amistad, me interrumpió don Ruperto estrechando una de mis manos entre las suyas.

—¡Vea usted lo que son las cosas del mundo, señor Casamayor! No tengo motivo alguno de queja del afecto de usted; pero en Félix hay antecedentes que han despertado en él ciertas sospechas grandes.

—¿Desde cuándo? preguntó el tío de Adelina, poniéndose ligeramente pálido.

—Desde hoy.

—¿Se ha vuelto loco mi buen amigo Pacheco?

—Nunca le ví más cuerdo.

—¿Y entonces?....

—Desgraciadamente, pertenece usted á una familia que se ha distinguido por su odio á España.

—¿Es acaso el pecado de Adán? interrumpió el laborante con visible demostracion de mal humor.

—Será acaso una cavilacion de mi amigo, hija de las perturbaciones de un sueño.

—¡Eso debe ser! He roto mis relaciones con todos los individuos de mi familia por sus ideas, y don Félix Pacheco sabe demasiado cómo me he portado con él, y cuánta es mi adhesion á la bandera que amparó la cuna de mis padres.

—Desgraciadamente, repito, es usted tío de la mujer que Félix ama siempre, y se despertó una mañana con el empeño de sostenerme que Adelina le ha sido infiel por culpa de su tío don Ruperto Casamayor.

—¡Bah, bah! ¡eso es una demencia declarada! Tendremos que amarrar al alférez!

—Cabalmente esas fueron sus mismas palabras.

—¿Cuáles? preguntó Casamayor, dando un salto en el sillón.

—Esas mismas, sin más diferencia que el nombre. Desde esta mañana no cesa de repetir: "Tendremos que amarrar á don Ruperto Casamayor!"

—Vamos, don Juan; se está usted chanceando, y ni la hora, ni la ocasion, ni el sitio, son apropiados para semejantes bufonadas.

—¡El diablo me lleve si es bufonada lo que le cuento!

—Sea usted explicito.

—¿Quiere usted que le refiera el sueño de Pacheco, tal como me lo refirió este mañana?

—No desco otra cosa.

—Pues bien, le dije, ahí vá con todos sus pelos y señales.

El alférez soñó que un primo de Adelina la perseguía en vano, valiéndose de cuantos medios pueden imaginarse para vencer la repugnancia de la pobre niña; y allá en las maniguas fingió que su amante la habia sustituido en la ciudad con otra mujer. No dió resultado el plan, y entonces los padres de la víctima se valieron de cierto tío, para que éste escribiera desde Puerto Príncipe, anunciando que don Félix habia muerto en un encuentro con los insurrectos.... ¿Qué es eso? ¿Se pene usted malo?

—¿Yo?... preguntó don Ruperto; no tengo nada.

—Me pareció que se descomponian las facciones de usted al referirle el sueño de mi amigo.

—¿Qué tengo yo que ver con las visiones de un delirante ni con los amores de mi sobrina?

—Es que, le dije acentuando mucho mis palabras, el tío de Adelina que forjó la noticia, de acuerdo con sus hermanos don Gonzalo y doña Casiana, según declaró el sueño, se llama don Ruperto Casamayor.

—¡Visiones! exclamó este pasándose las manos por los ojos.

—Visiones que parece quiere usted espantar ahora mismo, agregué sonriéndome, á juzgar por sus inquietos movimientos.

—¿También usted intenta dar cuerpo á los fantasmas, amigo don Juan?

—Quien le dá cuerpo es la turbación de usted, que lo delata; quien hace que el sueño entre en el terreno de la realidad, es la conciencia de usted, que le acusa.

—¡Caballero! gritó don Ruperto, levantándose con aire amenazador; ¡no reconozco derecho á nadie para lanzarme al rostro una ofensa tan grave! ¡Mi conciencia es tan pura como mi alma!

—Siéntese usted, le dije sujetándole por el brazo, y procure no alterarse inútilmente, ni mucho menos alzar la voz, porque las paredes oyen. ¡Ojalá que se sincere usted conmigo de su conducta, que por cierto es muy dudosa!

—¡Mi conducta es trasparente en todos los actos de mi vida!

—Menos en esta ocasión.

—¡Explíquese usted al momento, señor don Juan!

—No me valdré de ambages ni de rodeos, pues voy al grano. Pacheco duda de la fidelidad de Adelina, y quiere ir en persona á cerciorarse.

—¿Seméjante pretensión acredita la locura de ese jóven!

—No tanto como usted piensa.

—¿Y qué quiere el señor Pacheco que haga yo en ese acto de completo extravío de su razón?

—Quiere que le señale usted el camino para llegar con seguridad al sitio en que se encuentra su amante.

—¡Jesús! ¡Veo que está usted tan loco como su amigo! ¡Sólo así disculparía la terrible ofensa que los dos infieren á mi honor y á mi lealtad!

—Insisto por última vez en que sea usted franco, ya que no pueda ser leal.

Don Ruperto se puso de nuevo en pié, echando fuego por los ojos; pero volvió á caer en el sillón, porque sus rodillas se doblaron.

—¡Quietos! repetí.

—¿Pretende usted amenazarme?

—Nó, don Ruperto; lo que pretendo es que dé usted gusto á mi amigo, única manera de escapar bien que puede usted encontrar en esta crítica situación.

—¡Los hombres que nada deben, nada temen! exclamó, haciendo un esfuerzo.

—¡Los hombres, le dije con tono amenazador, que son traidores, deben esperar siempre su castigo!

—¡Pruebas! gritó temblando.

Saqué del bolsillo la carta de Palanquetilla, y le lei los renglones que se referían á su persona y á su intervencion en la falsa noticia de la muerte de Pacheco.

—¡Esa carta, dijo todo convulso, es una infame calumnia forjada para perderme!

—Esta carta es de Palanquetilla, hoy marido de Adelina, según de ella se deduce, gracias á la previsora intervencion de su tío.

—¡Calumnia! repitió desatentado.

—Se empeña usted en comprometerse gritando, señor don Ruperto; no me culpe usted después de su desgracia, que veo inevitable.

—Venga esa carta, me dijo en tono ya suplicante, extendiendo las manos.

—En cambio de esa carta exijo las noticias necesarias para llegar con seguridad al punto en donde se encuentra Adelina.

—No lo sé.... balbuceó el laburante.

—Entonces, resignese usted con su suerte, agregué levantándome.

—Estamos solos, prorumpió Casamayor frenético, sacando del pecho un puñal. ¡Me dá usted la carta ó se la arranco con la vida!

Dí dos pasos para evitar el golpe alevoso de aquel hombre, que debía estar resuelto á todo, convencido de su desgracia, y empuñando el revolver, le apunté con él diciendo:

—¡Arroje usted al suelo esa arma ó le levanto la tapa de los sesos! ¿Me creyó usted tan inocente que viniera desprevénido á casa de un traidor?

—Me ha vendido usted cobardemente! exclamó con rabia.

—Pago á usted en la moneda que usa. ¡Al suelo el arma! El puñal se desprendió de las manos de don Ruperto.

—¡Ahora, añadí, la justicia humana cumplirá con su deber! Y poniéndome en la boca el pito que me había dado el gobernador, un estridente silbido aturdió el espacio.

Don Ruperto cayó de rodillas á mis piés, exclamando:

—¡Piedad! ¡no me pierda usted así!

En aquel momento se oyeron dos golpes dados con el aldabon en la puerta de la calle. Don Ruperto lanzó un grito penetrante y cayó desmayado.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

NUEVO Y CURIOSO ROMANCE
DEL TREMENDO FIN DE UN PAVO.

Aquí verán los lectores sus infortunios amargos, sus lágrimas y suspiros, sus congojas y desmayos, con otras cosas de gusto que se irán enumerando.

Camino de una cocina,
pensativo y angustiado,
como quien sube al suplicio,
marcha receloso un pavo.

No marcha, no es este el verbo;
vá con cuerdas patí-atado
y atravesado en los hombros
de un insolente negrazo.

No lleva la cola en rueda
ni el moco flexible y largo,
ni lleva tersa la pluma,
ni el gorguieron colorado.

Cualquiera dirá que duerme
al ver corridos sus párpados;
pero á intervalos sus ojos
lanzan ligeros un rayo,
en que amalgamados se hallan
el descuido y el cuidado.

Llega el cargado negrito,
y, sin alargar el brazo,
con un brusco movimiento
hace dar en tierra al pavo.

Vé entonces de su desdicha
el instante ya cercano,
y un mundo siente que pesa
en su corazón helado.

Mira al chino cocinero
con mandil y gorro blanco;
que esgrime agudo cuchillo
preparado al holocausto.
Y entonces la pobre víctima,
con acento dulce y blando,
estas palabras dirige
á aquel hombre desalmado:

—“Ese puñal que abarcas con tu mano
¿le guardas para mí?... ¡Cuán torvo brilla!...
¡Guárdale por piedad; guárdale, hermano!” (1).

No pretendas gozarte hoy en mi duelo,
no vengas á oponer tan duro escollo
á una vida desnuda de consuelo
desde la tierna edad de pavi-pollo.

Abandonado y huérfano en pañales,
quiero decir, en las primeras plumas,
sólo aspiré de páramos eriales
ligeras brisas y pesadas brumas.

Tuve una compañera por ventura;
siempre amante á su lado caminaba;
pero enfermado un día el señor cura,
le prescribió el doctor caldo de pava.

Y.... ¡miserio de mí! como si fuera
nuestro guardián á mis clamores sordo,
no hubo piedad, y fué mi compañera
la que hizo al señor cura el caldo gordo.

Entonces.... sin amor y sin amigos,
sin esperanza de encontrar consuelo,
desalado me eché por esos trigos,
sin más amparo que el favor del cielo.

Y una mañana al despuntar el día
(¡bien aciaga, por Dios, fué esa mañana!)
con la inmensa manada en que vivía
me hicieron caminar en caravana.

¡Cuán ajeno me hallaba, sin embargo,
al traspasar los lindes de la Habana,
de chocar con un trance tan amargo,
de hallar la muerte, no teniendo ganál!

Perdóname, por Dios! ¡que mis dolores
despierten hoy tus sentimientos buenos!....
¿Qué adelanta el festín de tus señores
con un plato de pavo más ó ménos?....

Cesó el triste en sus lamentos
y lanzó un suspiro vago,
quiero decir, lanzó un pio,
que es el suspiro del pavo.
Pero insensible á sus ruegos

(1) Con permiso de usted, señor Zorrilla.

el cocinero inhumano,
ajustó el mandil al cinto,
dió hácia la víctima un paso,
la colocó entre sus piernas,
así el cuchillo acerado,
y.... ¡prís!.... corramos un velo,
que brota la sangre á caños.

Trémulo agitó las alas
en su postrimer desmayo
el que vivió sin ventura
desde sus más tiernos años,
y estas palabras solemnes
dijo en acento apagado:

—¡Cruelles!.... permita el cielo,
ya que compasión no hallo,
que aquel que osare comerme,
quede convertido en caso.

¡Horror! aún suena en mi oído
la maldición de aquel pavo.
No seré yo quien lo toque
para probar ni un bocado.

JUAN CUALQUIERA.

SARTENAZOS.

Otro Almanaque—el de *Los Niños*—se ha recibido por el último correo de la Península, impreso en magnífico papel, con gran número de primorosos grabados y artículos y poesías de Catalina, Trueba, Guerrero, Sepúlveda, Hartz enbusch, Campoamor, etc. etc., doce oraciones católicas de Arnao (con doce viñetas) y una comedia escrita por Fontána, para que la representen los niños por Navidad.

Se regala este libro, que repetimos, es de gran mérito, á los que se suscriban á *Los Niños* por todo el año 72, vendiéndose á los que no son suscritores á cuatro reales, en *La Propaganda Literaria*, O'Reilly, 54.

—Prestóme don Ramiro quince duros
que le pedí para salir de apuros;
pero inglés pertinaz, de noche y día
tras de sus quince duros me seguía;
mas un día de gresca murió al cabo,
en un barricada como un bravo;
y hoy digo con Quintana á don Ramiro:
—“¡Inglés te aborrecí, héroe te admiró!”

La jurisdicción de Trinidad se halla de plácemes.

Ha sido nombrado teniente gobernador de la misma el veterano coronel señor Andriani, que ha prestado sus servicios en esta Isla hace muchos años y que reúne todas las condiciones favorables para desempeñar su cargo con el acierto y energía que exigen las actuales circunstancias.

EPIGRAMAS.

—Regando ayer un rosal,
me mojó usted, don Facundo.
—Nó, doña Tecla, no tal;
yo vivo en el principal,
y usted vive en el segundo.

Pide un empleo Tejada,
pues le ha dicho su Galeno:
—¿Quiere usted ponerse bueno?
coma, beba y no haga nada.

A. RIBOT Y FONTSERRÉ.

El apreciable jóven don Roberto de Bergue ha establecido en la calle del Obispo, número 25, antigua cigarrería de García, una Agencia de negocios, mercantil, curial y del Foro. Celebrarémus que el público le proteja, pues lo merece por su laboriosidad y honradez.

—¿Por qué has elegido, Peña,
una mujer tan pequeña?
dije á un mozo de los buenos.
—La lógica te lo enseña,
respondió: *del mal, el ménos.*

Con el presente número recibirán nuestras lectoras el prospecto de *El Último Figurín*, elegantísimo periódico de modas que dirige en Madrid la Baronesa de Wilson, con tan buen éxito que en la Península nos consta se han agotado todas las colecciones. Se recomienda también por su baratura, pues sólo cuesta en Cuba \$4-25 por semestre y \$8 por año, debiendo empezar las suscripciones desde 1º de Enero próximo, con otros pormenores que puedan obtener las personas que lo deseen, en la calle de O'Reilly, núm. 54.

—Daca la patita, loro.—Lorito real!—Este condenado loro no quiere hablar.

El loro más callado que un guarda canton.

—Lorito, eres casado?

Silencio sepulcral.

—Traerle la comida al loro. ¡Pobre lorito!

El aludido.... ni palabra.

—Mira, loro, si no hablas te pego un trastazo.

El loro, con voz de bajo profundo.—Calle usted, por Dios, hombre, y no sea usted bruto! Yo no soy loro; soy un pavo disfrazado para evitarme la degollina.

—Ah!!

Leo en un periódico mejicano:

“Durango ha prestado á la revolucion setenta mil pesos.

“Ha muerto el general Romanos.”

¡Respiro! me temia que el muerto fuera ese amable señor Durango; único ejemplar de la especie humana que se atreve á prestar \$70,000 sin temor á la alferecía.

Ahora caigo que Durango se llama una ciudad de Méjico. Entónces el préstamo no lo hizo Durango, sino los *durandingos*.

Por telégrafo he sabido que ayer envié por su esposo, doña Emilia Casanova, la siguiente carta á don Miguel Aldama:

“Ciudadano ex-presidente:—
En Cuba, por Navidad,
es de buena sociedad
cambiar el mútuo presente.

Siguiendo el uso admitido,
quiero hacerle un agasajo;
si á usted le gusta el *guanajo*
cómase usted á mi marido.

Mi buena amistad desea
enviarle algun dulce adjunto,
que yo siempre estoy en punto
de hacer muy buena jalea;

Mas lo estorba con su celo
Cirilo, siempre intranquilo....
¡Ay, don Miguel! mi Cirilo
se ha trocado en mi Ciruelo!

Nuestra ruina es evidente,
no hay quien el daño contenga;
ni hallo medio que me venga
ni cosa que me contente.

Si generoso y cabal
sigue usted siendo, paisano,
mándeme un tabaco habano,
y en efectivo un real.

Aguilera está presente
y me impide que prosiga.
Voy á empeñar una liga
para comprarle aguardiente.

Por la copia,

JUAN PEREZ.

Tenemos á la vista la atenta invitacion que nos dirige el señor don Felipe de Pelayo, coronel del regimiento de voluntarios Cazadores á caballo de Cárdenas, con motivo de la bendicion del estandarte de dicho cuerpo, y de la casa-cuartel edificada para el destacamento de Guardia Civil, situada en San Antonio de la Anegada.—Para mayor comodidad de los convidados, se dice que habrá un tren especial por mañana y tarde. Y aunque las muchas ocupaciones que rodean á JUAN PALOMO, en fin de año, no le permiten asistir personalmente, allí estará, con su pensamiento, para dar un viva á nuestra querida España y á los denodados voluntarios del regimiento Cazadores á caballo de Cárdenas, cuya ciudad cuenta en su moderna historia una de las más brillantes y primitivas páginas de la Integridad Nacional.

CANTARES.

Tengo una pena tan grande,
que casi debo decir
que yo no tengo la pena;
la pena me tiene á mí.

Conmigo tu amor ha sido
de un cigarro imagen viva;
lo encendiste, lo chupaste
y tiraste la colilla.

JOSE MARCO.

Aviso importantísimo.

Desde el 17 al 26 del actual son los días mejores para los casados.

Por qué? preguntarán ustedes. Hombre, porque son los más cortos del año, y ¡claro está! se rábia menos.

—Vaya usted al teatro, que esta noche dá Tamberlick el *do* de pecho.

—Pero me han dicho que no dá más que uno.

—Claro está! pues cuántos quería usted?

—Entónces no voy: un *do* para tanta gente como acude, fíjese usted qué me puede tocar á mí....!

—Tiene usted calentura, y es preciso que la cortemos.

—Nó, por Dios, señor doctor, que entónces voy á tener dos en vez de una.

Por no tener turrón en Noche Buena,
desesperado está mi amigo Mena.
*Pues por esto nos dijo Horacio Flaco
aquello de: á mal dar, tomar tabaco.*

La marina *nominal* de los Estados- Unidos se compone de 170 buques de todas clases. ¡Muchas clases! ¡muchas clases! ¡muchas clases!

De estos buques, 29 son de velas. ¡Muchas velas! ¡muchas velas!

Y los restantes de vapor. ¡Mucho vapor! ¡mucho vapor!

De todos ellos, solamente 53 están de servicio. ¡Mucho servicio! ¡mucho servicio!

Los demás están abandonados, porque la composicion costaría más de lo que ellos valen. ¡Mucho valen! ¡mucho valen! Cincuenta y dos de ellos son monitores. ¡Muchos monitores! ¡muchos monitores!

Pero útil solamente el *Terror*. ¡Mucho terror! ¡mucho terror!

Ahora debe entrar un coro de la prensa neoyorquina, cantando:

“Guerra, guerra al infiel marroquí!”

El príncipe Alejandro de Rusia y el ministro aleman Reiss, han andado á *trompis*.

Esto basta y sobra para que sus respectivos conciudadanos la emprendan á tiros.

Lo de siempre: príncipes que faltan á los principios de la buena crianza, sacudiéndose el polvo como si fueran mozos de cordel, y pueblos cariñosos dispuestos á pagar la cura.... y el pato.

El Congreso americano ha aplazado para después de Pascuas, la cuestion de Cuba.

Hace bien; porque hay cosas que necesitan pensarse mucho, sobre todo, ántes de Pascuas. ¡

Voy más allá; creo que pasadas estas, vendria bien una proguita para las kalendas griegas.

¡Pícaro cuestion! Si mucho le ha dado que decir á los *yankees*, todavía les ha de dar más que hacer.

Todo sea que se empeñen.

EN EL BAILE.

—¿Bailamos, señora?

—Nó:

cedida la danza tengo.

—Bien, con el *schottis* me ayengo.

—Es que..... ya lo cedí yo.

—Y el vals?

—Lo tengo cedido.

—La polka?

—Comprometida;

en vano usted me convida,

todo lo he comprometido.

—Pues hágame la merced

de mi duda disipar:

cuando usted viene á bailar,

¿qué no compromete usted?

El hombre es un objeto neutro, que debe satisfacer todos los caprichos de la mujer.

La mujer es un sér encantador, que proporciona al hombre la ocasion de gastar lo que tiene y lo que no tiene.

Y el que no piense así, que levante el dedo.

En Rusia ha aparecido un profeta que ha causado gran sensacion.

Predica el comunismo, la poligamia, el exterminio del clero y de toda religion positiva; declama en verso y pretende ser Redentor.

El día menos pensado vá á salir por ahí otro profeta predicando el no pagarle al sastre y que se tome el chocolate lamiendo la jicara.

Se ven cosas!....

Estos días pasados la gente se entusiasmaba con el *do de pecho*; pero hoy, Noche Buena, todo el mundo busca el *sol de pechuga*.

Peró pechuga de pavo. Entiende usted?

—Jóven; oiga usted una palabrita: ¿usted qué es?

—Yo soy *yankee*.

—Perdone usted y vaya con Dios: creí que era usted un pavo que viajaba de incógnito. Como corren tan fatales tiempos para esos infelices....

Un niño de corta edad se fué un día á la orilla del mar, en vez de ir á la escuela. Estaba haciendo sus ensayos de natacion, cuando fué sorprendido por su padre.

—Vé á la escuela, le dice, para no ser un ignorante: ¿de qué te servirá saber nadar cuando seas hombre, si no sabes leer siquiera?

—Es cierto, le contestó el niño; pero ¿de qué me servirá saber leer cuando sea hombre, si me caigo al agua y no sé nadar?

UN PAVO RELLENO.

Tomarás un pavo
de los grandecitos,
y con una buena
navaja de filo
del cuello á la cola
lo dejas partido.
Le metes entónces,
á fin de embutirlo,
de los negros Minstrels,
que están en Albisu,
la gracia que tienen
(y que nadie ha visto);
de gordas castañas
esto hará el oficio:
de cualquier periódico
mambi-neoyorquino
envuelto en lechuga
métele un artículo,

de esos que son todo
jarabe de pico,
aunque guerra pidan
á fieros mordiscos;
esto hará el efecto
de buen picadillo:
métele de Labra
cualquier discursito,
y del gran Azcárate
un par de suspiros;
y con sal.... *si puedes*
aderezadito,
haces que lo coman
entre cuatro ó cinco.
Y observa á los pobres
que, sin dígierlo,
ó revientan todos
ó se vuelven micos.

Dos republicanos, uno más rojo que otro, disputaban días atrás sobre principios.

—¿Crees tú, decía el primero, que una vez derribados los reyes que quedan, reinará ya nadie?

—Pues no lo he de creer? Reinará uno que tú y yo conocemos.

—¿Uno! ¿y cómo se llama ese uno?

—Reinará el *pánico*.

—¿Con que es verdad, Juan, que te han declarado cesante?

—Sí, hijo mio, sí: después de haber servido al Estado diez y seis años.... con retencion.

—Hombre, ¿con retencion? no entiendo eso.

—Pues es bien claro; con retencion de la tercera parte del sueldo.

Un farmacéutico recibió una esquila concebida en estos términos:

“Mi señor: un físico de los militares de esta tropa me ha dicho que tome una gomitorfa pa un dolor que tengo en toa la pansa con mucho ruido en el mondongo, y le suplico que me mande la pepa Juana, el taita Demetrio ó la melecina que crea más verifica pa que me jaga mucho efleuto. El negrito lleva un rial pa lo que cuete. Si hay ribárbaro, mándeme la contra.”

LA CONMUTACION DE LA PENA.

Planta, Noé una cepa y otra cepa,
sin saber el buen hombre lo que planta,
nacé la uva, y su sabor le encanta
y grita con placer: “¡viva la Pepa!
No hay cosa alguna que mejor me sepa.”
Y tanto jugo encierra en su garganta,
que al fin coge una *turca*, y baila y canta,
y al suelo cae después; ¡vaya una plepa!
Búrlase Can al verle en tal estado,
y le dice Noé por penitencia:
“No probarás el vino, desalmado.”
Mas siente luego paternal clemencia,
y le vuelve á decir: “Bebe, taimado;
mas te maldigo á tí y tu descendencia.”

V. M. MULLER.

Uno de esos caballeros *atrevidos*, que todo lo llevan postizo, salió ayer de una perfumería.

—Hola, don Carlos, ¿ha hecho usted ya su provision de cosméticos?

—He gastado un dineral, porque he comprado una infinidad de cosas por partida doble; verbi-gracia, dos cepillos para los dientes.

—¿Dos? Uno para cada diente. Es usted muy ramboso.

Establecimiento Tipográfico de la “Propaganda Literaria.”

CALLE DE O'REILLY NUMERO 54.